

Los directivos encaran 2025 con perspectivas positivas, pero con recelos en el mercado laboral

La encuesta de ADEA revela cierta ralentización de la economía y la necesidad de un debate sobre las necesidades de mano de obra

ZARAGOZA. 2024 ha sido un «buen» año para la economía española en general y la aragonesa en particular, en el que el mercado laboral ha mostrado su fortaleza y la demanda interior se ha

convertido en el verdadero revulsivo del avance del Producto Interior Bruto (PIB). Las buenas perspectivas persisten en este ejercicio, a pesar de que se prevé una moderación del crecimiento, que nada tiene que ver con la recesión, y preocupan las dificultades con las que se encuentran las empresas para cubrir los puestos de trabajo que ofertan.

Así se desprende del 'Indicador de Opinión del segundo semestre de 2024', elaborado por la Asociación de Directivos y Eje-

cutivo de Aragón (ADEA) y presentado ayer por su presidente y su secretario general, Fernando Rodrigo y Nacho Lahorga, que señalaron que la irrupción de Donald Trump en la escena política mundial añade incertidumbre a un escenario que, a priori, va a mantener la evolución positiva mostrada durante el último semestre del pasado ejercicio.

La encuesta evidencia que los directivos prevén una mejora en las condiciones de acceso a la financiación. Una percepción que,

según Rodrigo, se interpreta teniendo en cuenta que el pasado año los tipos se situaban en el 4% y terminaron el ejercicio en el 3%, e incluso en el mes de enero han vuelto a bajar hasta el 2,75%. Una cifra que ha sido posible por los «éxitos en el control de la inflación, a lo que ha contribuido especialmente el débil crecimiento de la Unión Europea», explicó el presidente de ADEA, que auguró que aunque los mercados siguen descontando nuevos recortes, «el recorrido no puede ser mucho».

El mercado de trabajo también ha vuelto a mostrar su fortaleza en el segundo semestre de 2024. Una tónica que los directivos aragoneses creen que se va a mantener du-

rante el actual ejercicio. Tres de cada cuatro aseguran que sus plantillas permanecerán estables, y entre los que creen que va a sufrir cambios hay más que prevén aumentar el número de empleados que los hablan de un recorte.

Sin embargo, muestran preocupaciones. La mayor, el desajuste entre la oferta y la demanda y, por lo tanto, la dificultad para cubrir los empleos que ofertan las empresas. Por eso, señaló Rodrigo, esta organización cree que hay que «abordar un debate desapasionado sobre la inmigración», porque el mercado laboral no va a funcionar si no integra a trabajadores extranjeros.

CHUS GARCÍA